



## ¿Un Manifiesto Comunista para el siglo XXI?

*A Communist manifesto for the 21<sup>st</sup> Century*

**Andrés PIQUERAS\***

**A**min acaba de elaborar un texto reflexionando sobre el *Manifiesto Comunista*, a 170 años de su redacción. En él nos señala las que van quedando como únicas dos posibles salidas del capitalismo: la vía revolucionaria o la de la decadencia.

Pero cabría explicar un poco más cómo hemos llegado a esa tesitura. Veamos cómo lo explica el análisis marxista.

El desarrollo capitalista comporta una tendencial mayor utilización de (e innovación en) tecnologías intensivas en capital, o lo que es lo mismo, una menor utilización de fuerza de trabajo por unidad de capital invertido, circunstancia que lleva implícito un crónico proceso de *sobreacumulación* de capital invertido por unidad de valor que se es capaz de generar.

¿Qué significa esto? Que según aumenta el peso relativo del capital fijo (maquinaria) sobre el variable (seres humanos) en la composición orgánica del capital, puede aumentarse la productividad, pero menor *valor* se es capaz de generar en proporción, dado que éste refleja el tiempo socialmente necesario para la producción de las mercancías (sean objetos o servicios). Además, sólo los seres humanos proporcionan *valor nuevo* como *plusvalor* o plusvalía al trabajar. Por eso, al tecnificarse los procesos productivos se reduce socialmente el tiempo de producción (el *valor*) de las mercancías, así como al descender la participación de los seres humanos en ellos, tiende a reducirse el *plusvalor*, con lo que cada vez queda menos margen para que los aumentos de la productividad repercutan en la elevación de la tasa de plusvalía. Por eso, la carrera ascendente de la productividad ve crecientemente obstruido su camino para conseguir una ganancia extraordinaria, que es el objetivo básico de la inversión capitalista. En el agravamiento de este límite interno interviene, pues, la propia competencia capitalista. El histórico proceso de tecnificación entraña una escala cada vez mayor de la batalla en torno al I+D (investigación más desarrollo), la cual deviene cada vez más onerosa, dado que la rápida caducidad tecnológica no permite la satisfactoria amortización del capital invertido.

De estos procesos se deriva una tendencia cada vez más difícil de ocultar, y que traza el límite interno del desarrollo capitalista: la *caída de la tasa media de ganancia*. La “más importante ley del movimiento capitalista”, que nos enseñó Marx.

---

\* Sociólogo. Doutorado em Sociologia. Professor da Universidad Jaume I. (UJ I, Castellón, Espanha). Avenida de Vicent Sos Baynat, s/n, 12071, Castellón de la Plana, Castellón, Espanha. Membro do Observatorio Internacional de la Crisis. E-mail: <piqueraa@fis.uji.es>.



Hasta ahora los capitalistas individuales han sorteado ese problema fundamentalmente produciendo más mercancías que aunque contengan menos *valor* cada una, al aumentar su número (con la elevación de la productividad) pueden compensar esa pérdida de valor incluso con creces. Además, pueden abaratar su precio y así desplazar a la competencia. Es decir, la pérdida de valor asociada a la productividad se ha resuelto hasta ahora vendiendo más mercancías más baratas y expandiendo en consecuencia permanentemente el mercado (aunque con menos competidores); lo que requiere a la vez de una cierta “socialización” del poder adquisitivo de la población y la consecuente erección de *sociedad*. Es lo que consiguió el fordismo durante un breve periodo de tiempo. Pero esta solución sólo funciona “[...] en cuanto las inversiones para el desarrollo de nuevos productos y para la ampliación superan en medida suficiente las inversiones destinadas al desarrollo de nuevos procedimientos y a la racionalización” (KURZ, 2009, p. 40). Para ello la única condición es que el aumento de la productividad (con la consiguiente tendencia al descenso de empleos y del valor), sea menor que la ampliación de los mercados internos y externos que ella posibilita.

En un determinado nivel del desarrollo tecnológico la expansión del mercado ha ido acompañada a su vez de nuevas posibilidades de incorporación de fuerza de trabajo a los procesos productivos, con lo que se garantizaba de nuevo la reproducción del *valor*, en lo que parecía un ciclo virtuoso indestructible. Sin embargo, sobrepasado un cierto límite de desarrollo de las fuerzas productivas, con la actual revolución científico-técnica aplicada a la producción (RICHTA, 1967; 1972) el tiempo de trabajo socialmente necesario se reduce al límite, por lo que cada vez el trabajo inmediato humano guarda menos relación con la producción de riqueza, y con ello se da una creciente pérdida de *valor* en las nuevas fuerzas que animan la producción y generan la riqueza material e inmaterial. “El valor se hace más anacrónico en términos del potencial de producción de riqueza [...] de las fuerzas productivas a las que da origen” (POSTONE, 2006, p. 270). La eliminación de fuerza de trabajo supera las posibilidades de expansión del capital (que debería producir y vender mercancías tendiendo a infinito según el valor va tendiendo a cero). “Frente a mercados relativamente saturados, nuevos saltos en el crecimiento de la productividad tienen el efecto inverso, esto es, superan la ampliación de los mercados de trabajo y de mercancías por ellos proporcionada” (KURZ, 2009, p. 41). Hoy el mercado ya se ha hecho planetario y no puede agrandarse ni por asomo al ritmo al que aumenta la productividad con la automatización de los procesos productivos. Además, al incrementarse exponencialmente la composición orgánica del capital (capital fijo o máquinas sobre capital variable o seres humanos), incluso las nuevas posibles expansiones del mercado no conllevan una incorporación paralela de fuerza de trabajo, dados los altísimos niveles de productividad alcanzados. Y por tanto, la tasa de ganancia (vinculada necesariamente a la cantidad de *plusvalor* incorporado en cada proceso productivo) desciende a un ritmo tal que arrastra a la masa de ganancia global (la masa global de valor comienza a caer). Además, si con ello se deja a más parte de la población sin empleo, y por tanto con una marcada tendencia a su pauperización, más difícilmente podrá siquiera expandirse en alguna medida el mercado.

La globalización y sus dinámicas de deslocalización empresarial, así como la ofensiva político-económica neoliberal, no fueron procesos ni naturales ni casuales, sino el resultado forzado para compensar durante un tiempo la caída de la tasa media de ganancia en las economías centrales del sistema capitalista. En el primer caso invirtiendo el capital en las economías periféricas, donde todavía no se había dado el proceso de sobreacumulación y donde aún se

puede incorporar más *trabajo vivo* para la extracción de plusvalía. En el segundo caso, aumentando la velocidad de rotación del capital al tiempo que se disminuye la vida de los productos, imprimiendo mayores tasas de explotación de la fuerza de trabajo y menor redistribución del (menguante) beneficio conseguido al conjunto de la población; también buscando nuevos espacios de valorización donde antes se instalaban los bienes comunes y las actividades humanas de preservación de la vida (es decir, el conjunto de la *riqueza social* que quedaba fuera del mercado). A la conjunción de procesos incluidos en el segundo caso es a lo que se ha llamado “neoliberalismo”, e implica también intensificar el abaratamiento de la naturaleza como fuente energética y de recursos (lo que supone la acentuación del fosilismo). Ninguno de esos procesos podía compensar por largo tiempo la caída tendencial de la tasa de ganancia: la sobreacumulación llega rápido también a las economías periféricas convertidas mediante la masiva inversión de capital externo en “emergentes”; la velocidad a la que se reproduce el mercado no puede contrarrestar la densidad a la que desciende el *valor*; tampoco el incremento de la explotación tendente a aumentar la plusvalía alcanza a compensar la caída masiva del *valor*, al tiempo que el empobrecimiento de la sociedad es contradictorio con la realización capitalista (o venta de lo producido). En cuanto a la mercantilización de las actividades sustentadoras de la vida y de la riqueza social en general, en su mayor parte tienen como objetivo apropiarse de más parte del *valor* ya generado antes que el de crear nuevo *valor*. Por su parte, los límites ecológicos se hacen inocultables (es importante tener en cuenta, por eso, que es el límite “interno” del capital el que presiona al sistema hacia su límite “externo” o ecológico).

En este punto, el capital monetario sin utilidad productiva por falta de rentabilidad es prestado en gran escala por el sistema bancario a los participantes en el mercado con tasas descendientes de ganancia, a cambio de intereses cada vez más elevados, lo que pospone su insolvencia pero al tiempo es susceptible de agravarla. También puede ser invertido en títulos de propiedad en los mercados mobiliarios o inmobiliarios, lo que conduce a un aumento (ficticio) de los precios de los activos.

La primera de estas opciones permitió mantener la inversión de capital y también el consumo de la población. Todo este entramado dejaba bien a las claras que al generalizarse la bajada de la tasa de ganancia en el presente, la clase capitalista comenzaba a apostar cada vez más por una futura (e improbable) explotación satisfactoria del trabajo (“satisfactoria” en el sentido de ser capaz de compensar la enorme deuda generada: cuanto más aumenta ésta, más improbable de ser satisfecha en el futuro, aún más porque más parte de potencial capital se detrae de la inversión porque se tiene que destinar a satisfacer alguna porción de esa deuda). Esa es, a pesar de su irrealidad, toda la (en el fondo desesperada) ilusión que mantiene el crédito.

Resumiendo, la pérdida de *valor* y de *plusvalor* se intenta compensar mediante el capital a interés, bajo la fe ciega en que en el futuro se generará suficiente *valor* como *plusvalor*. Pero con ello se abre un agujero negro entre la creación pasada de *valor* real y una hipotética futura creación de *valor* ficticiamente anticipada, en cuanto que financiada con dinero sin *valor*<sup>1</sup> (de hecho, el capital monetario o capital-dinero se va licuando en simple *dinero*, y éste va perdiendo toda relación con el *valor* real generado).

---

<sup>1</sup> Sobre la definición y explicación pormenorizada del concepto de *capital ficticio*, sus expresiones y su enorme sobredimensión actual, también sobre los tipos de capital ficticio más importantes, puede consultarse

Mi tesis es que podemos contemplar los procesos que hemos ido describiendo hasta aquí como síntomas de una enfermedad terminal. Un modo de producción en que están en peligro sus tres categorías fundamentales, el *trabajo asalariado*, el *valor* y el *capital* (GORZ, 2008), y que en escala creciente se mantiene a costa de apropiarse de más riqueza de la que es capaz de generar *ex novo*, tiene lógicamente sus días contados a corto término. Aquí acierta también Amin al decir que tiende más bien a desembocar, en todo caso, en un nuevo sistema tributario, o un sistema neo-tributario.

Pero podríamos apuntar otra razón clave fuera de la argumentación estrictamente económica, la razón de Polanyi (1989): sin sociedad no hay economía. Ningún modo de producción puede subsistir socavando su base social.

Cuando hablamos del modo de producción capitalista debemos tener en mente esa interrelación entre un sistema generador de plusvalía a través del trabajo abstracto productor de mercancías, con su ciclo preciso de acumulación [capital monetario - capital productivo - capital mercancía - nuevo y acrecentado capital monetario], y la sociedad, que es la “tierra” sobre la cual puede crecer o no. El modo de producción capitalista-industrial sigue ahí, pero en la medida en que incorpora los avances de la automatización, la robótica, la inteligencia artificial, la informática y las telecomunicaciones, va disolviendo el núcleo de la sociedad industrial basado en la relación Capital-Trabajo productora de *valor* (RABILOTTA, 2016). Congruentemente con ello, las élites que encarnan al Capital han comenzado a desmontar todo el entramado institucional y, en general, social, que hacía posible la integración y fidelización del Trabajo, incluso en las formaciones sociales centrales del capitalismo global. La “sociedad sólida”, como la nombró Bauman (1999), con clases bien definidas del capitalismo industrial, que en el campo de la ciudadanía política defendían sus intereses de clase, deja paso a una “sociedad líquida” compuesta de individuos vulnerables, sin ciudadanía o con una ciudadanía muy menguada, y responsables de sí mismos en cuanto que abandonados a su suerte, atomizados entre sí. Hoy la clase dominante ya no es sólo la que posee los medios de producción, sino la que se adueña de la masa de capital ficticio en cualquiera de sus formas. Y ésta, a diferencia de la burguesía industrial clásica, vive de la ilusión de estar cada día más desvinculada de la producción real. Por eso, contrariamente a lo que siempre propuso Samir Amin, es ella la que se “desconecta” de la sociedad.

¿En qué consiste esa “desconexión”? La acumulación de las ganancias que se repatrian de la deslocalización y de las rentas financieras (que son potencialmente capital, pero solamente realizable cuando hay inversiones reales para la producción y se genera el ciclo completo) no se reinvierten en producción-salarios ni se redistribuyen en forma de servicios (pues además de las exacciones fiscales, las élites apenas declaran una minúscula parte de aquellas ganancias, dado que la contabilidad se subdivide en subcontrataciones, filiales, etc., y por si fuera poco, la mayor parte van a parar a esas nuevas territorialidades donde se deslocaliza el poder, los mal llamados “paraísos fiscales”). Es decir, esas ganancias se atesoran o se destinan a la especulación, sirviendo para agrandar el fetiche del dinero que hace dinero por sí mismo. La repatriación de la plusvalía, de las ganancias y de la renta, irá a aumentar aún más los ya enormes auto-salarios de las elites bancario-financieras y del Chief Executive Officer (CEO),

---

Carcanholo y Nakatani (2000; 2015), Marques y Nakatani (2009), Carcanholo (2009; 2011). El origen del concepto en Marx (1980).

a la especulación bursátil, a circuitos financieros, y sólo muy marginalmente al mantenimiento de la sociedad.

En concordancia con ello, esa oligarquía global va también desmontando las vías democráticas de regulación y de integración social que el capitalismo industrial pudo permitirse: pergeña Tratados y organismos supraestatales de Desposesión (estableciendo normas globales de obligado cumplimiento por encima de los Parlamentos nacionales), socava la relación salarial, reordena el Estado para ponerlo totalmente a su servicio, deja de financiar el ámbito de lo social renunciando a pagar impuestos, desarticula y/o coopta las principales expresiones organizativas del trabajo industrial (sindicatos y partidos), desmonta la ciudadanía para atomizar a la sociedad en procesos de marcada individuación, y lanza una ofensiva en los ámbitos superiores de los sistemas educativos (POWELL, 1971) para preparar nuevas élites intelectuales alineadas completamente con sus procedimientos y cosmovisión.

No hay que afinar mucho para darse cuenta de que todo esto conduce en el corto término al desmoronamiento social. Una sociedad sólo es viable a partir de ciertos requisitos, por debajo de los cuales no tiene posibilidad. De ahí que el conjunto de los procesos y circunstancias hasta aquí descritos termina taponando las posibilidades de reproducción del propio capitalismo.

Tenemos, pues, en definitiva, algunos procesos estructurales que marcan claramente una trayectoria de auto-disolución (colapso) del capitalismo, y por tanto permiten la posibilidad efectiva o material de su relevo. Hemos visto, entre los más importantes: a) la progresiva eliminación de la relación salarial y del valor; b) un gigantesco proceso de concentración monopólica que prácticamente ha acabado con la economía de mercado y con la propiedad de las grandes mayorías; c) unas élites desconectistas que viven de rentas fuera del contacto con el mundo del trabajo y que por tanto han perdido cualquier hipotética función histórica; d) el desmoronamiento de las sociedades que le sustentan.

Marx, de forma paradójica consigo mismo, ya indicó que sólo cuando un modo de producción ha agotado el conjunto de sus potencialidades está listo para ser relevado por otro. Mi tesis es que hemos llegado con toda probabilidad a ese momento. Pero sin relevo favorable para las grandes mayorías a la vista. Si en algo fue exitosa la última ofensiva del Capital conocida como *neoliberalismo* fue en destrozarse la mayor parte de las estructuras antagónicas que hasta entonces había levantado el Trabajo.

En estas circunstancias, la fase de descomposición del sistema no tiene por qué ser corta, especialmente mientras queden nichos de *plusvalor* y de energía barata que palien la acelerada disminución del *valor*. Su defunción no se dará, ya lo estamos viendo, como un derrumbe instantáneo o colapso súbito. Su marcada trayectoria de decadencia podría tener incluso pequeños repuntes (cada vez más) pasajeros y convivir durante un indefinido lapsus con la irrupción en distintos ámbitos espaciales de un (proto-)modo de producción automatizado (¿neotributario?), hasta donde las fuentes de energía lo permitan (y en el que, recordemos, la mayor parte de seres humanos muy probablemente serán redundantes). Pero lo que sí parece fuera de toda duda es que sin intervención humana que lo supere fuera de la ley del valor, hacia formas o modos de vida capaces de conseguir cohesión social y equilibrio socio-natural, la agonía del modo de producción capitalista entrañará cada vez mayores do-

sis de sufrimiento, penuria y muerte para la humanidad. Su hundimiento pueda dar paso a toda suerte de distopías sociales.

Un manifiesto comunista en la actualidad debería quizás modificar ligeramente la enunciación de sus primeras líneas, para quedar así: “un nuevo fantasma recorre el mundo, el del hundimiento del capitalismo”. Pero ese hundimiento no tiene porqué traer nada bueno para la humanidad si no hay sujetos que se encarguen de superarle hacia formas de vida socialistas, que tengan a la riqueza social y natural como objetivo y que aspiren a un equitativo usufructo de las mismas.

Concuerdo, entonces, con Amin cuando señala que las alternativas se van reduciendo. Un sistema en degeneración ya no deja espacios para el reformismo. Las opciones de *ruptura* se hacen las únicas posibles para salir del marasmo, y el dilema luxemburguiano entre socialismo o barbarie deviene cada vez más perentorio. 170 años después la actualidad y clarividencia del *Manifiesto Comunista* no deja de ser sorprendente.

Por eso, a 200 años del nacimiento de Marx el mejor homenaje que le podemos hacer consiste en continuar su genial engarce entre la teoría y la práctica. Esto significa fortalecer nuestra *praxis* marxista.

## REFERÊNCIAS

BAUMAN, Zygmunt. **Modernidad líquida**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.

CARCANHOLO, Reinaldo. Interpretaciones sobre el capitalismo actual, crisis económica y gastos militares y Apéndice I: Los gastos militares y la transustanciación de la riqueza. In: PIQUERAS, Andrés; DIERCKXSENS, Wim (Eds.). **El colapso de la globalización: La humanidad frente a la gran transición**. Barcelona: El Viejo Topo, 2011.

CARCANHOLO, Reinaldo. Capital ficticio y ganancias ficticias. Dos visiones críticas sobre el futuro del capitalismo. In: OBSERVATORIO INTERNACIONAL DE LA CRISIS. **La Gran Depresión del Siglo XXI: causas, carácter, perspectivas**. San José: DEI, 2009.

CARCANHOLO, Reinaldo; NAKATANI, Paulo. O capital especulativo parasitário: uma precisão teórica sobre o capital financeiro, característico da globalização. In: GOMES, Helder (Org.). **Especulação e lucros fictícios: formas parasitárias da acumulação contemporânea**. São Paulo: Outras Expressões, 2015.

CARCANHOLO, Reinaldo; NAKATANI, Paulo. Capital especulativo parasitario *versus* capital financeiro. In: ARRIOLA, Joaquín; GUERRERO, Diego (Eds.). **La nueva economía política de la globalización**. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2000.

GORZ, André. La sortie du capitalisme a déjà commencé. In: GORZ, André. **Écologica**. Paris: Editions Galilée, 2008.

KURZ, Robert. **La ascensión del dinero a los cielos**: los límites estructurales de la valoración del capital, el capitalismo de casino y la crisis financiera global. [S.l.], 2009. Disponible em: <<http://docslide.us/documents/kurz-robert-la-ascension-del-dinero-a-los-cielos.html>>. 12 feb. 2018.

MARQUES, Rosa Maria; NAKATANI, Paulo. **O que é capital fictício e sua crise**. São Paulo: Brasiliense, 2009.

MARX, Karl [1894]. **El Capital**: crítica de la economía política. Tomo 3. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

POLANYI, Karl. **La Gran transformación**: crítica del liberalismo económico. Madrid: La Piqueta, 1989.

POSTONE, Moishe. **Tiempo, trabajo y dominación social**: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx. Madrid: Marcial Pons, 2006.

POWELL, Lewis. Confidential Memorandum: Attack on the American Free Enterprise System. [S.l.], 1971. In: <[http://reclaimdemocracy.org/powell\\_memo\\_lewis/](http://reclaimdemocracy.org/powell_memo_lewis/)>. (Versión castellana en: <<http://www.mientrastanto.org/boletin-107/documentos/el-memorando-confidencial-de-lewis-f-powell-1971-o-del-acta-de-nacimiento-del>>.). 12 feb. 2018.

RABILOTTA, Alberto. **Cómo fue y cómo es vista la automatización de la producción**. Mimeo, 2016.

RICHTA, Radovan. Révolution scientifique et technique et transformations sociales. **L'Homme et la société**, n. 3, p. 83-103, 1967.

RICHTA, Radovan. **La civilización en la encrucijada**. Madrid: Artiach, 1972.

---

#### **Andrés PIQUERAS**

Sociólogo. Doutor em Sociologia. Professor de Antropologia Social e Sociologia da Universidad Jaume I. Professor convidado em diversas universidades na Europa, América Latina e África. Membro do Observatorio Internacional de la Crisis.

---